

Pensar con rigor

Discurso pronunciado en el acto de inauguración de las Cuartas Jornadas de Lengua Española

Señoras y Señores:

Me es grato darles la más cordial bienvenida y expresarles mi agradecimiento por su presencia que honra el acto inaugural de estas Cuartas Jornadas de Lengua Española, organizadas por la Universidad del Salvador a través de su Instituto de Investigaciones Literarias y Lingüísticas dependiente de la Facultad de Historia y Letras.

Nuestra convicción institucional acerca del alto valor de los estudios que aquí van a considerarse se renueva en cada oportunidad en que convocamos a la realización de estos encuentros. Esa convicción nace no sólo de consideraciones intrínsecas al tema de la lengua española, todas importantes sin duda.

También concurren a acentuar su conveniencia circunstancias vinculadas de un modo directo a la situación histórica por la que atraviesa el mundo en esta transición secular.

El cambio de siglo encuentra a nuestra lengua con vigor y potencialidad comparables a muy pocas otras, ya sea que consideremos su extensión cuantitativa, el valor de las creaciones literarias que se han valido de ella para expresarse o su capacidad para servir de vehículo a las ideas. Y aun podríamos decir que su histórica vocación al enriquecimiento, por incorporaciones originadas en contactos culturales diversos, la favorecen en las actuales circunstancias.

De todas estas razones que recomiendan el estudio de la lengua española puede decirse que han acrecentado su vigencia en el tiempo transcurrido desde la realización de nuestras Primeras Jornadas, en 1994, hasta el presente.

En aquella fecha y en el contexto de la Carta de Principios Historia y Cambio, con particular referencia al *Universalismo a través de las diferencias*, recordé los vínculos entre lengua y cultura.

Más tarde, en la inauguración de las Segundas Jornadas, que tuvieron lugar en coincidencia con el año aniversario de esta Universidad del Salvador, quise subrayar la correspondencia entre nuestro lema institucional, las humanidades y los estudios que aquí se desarrollan.

En fin, dos años atrás consideré con algún detenimiento la necesidad de proceder en nuestros trabajos de investigación basados en una epistemología sólida y capaz de fundar conocimientos que permitan superar la fragmentación del saber.

Creo que podría repetir ahora las observaciones que en cada una de esas oportunidades tuve la satisfacción de presentar. El tema convocante de hoy invita a reiterar conceptos ya expresados en 1998, lo que no haré en atención a la brevedad.

No por ello dejo de recomendar con calor que se reflexione —como ustedes van a hacerlo en estos días— sobre el cuidado que preside siempre el cultivo de una disciplina cualquiera, en orden a evitar labores cuasi mecánicas de aplicación de modelos sin la previa crítica a la teoría epistemológica que sirve de sustento.

Esto exige no sólo la verificación de la coherencia interna de un método, sino también la confrontación de sus fundamentos con otros saberes.

Pensar con rigor es, ciertamente, una carga que en ningún trabajo intelectual puede excusarse. Sé que esta convicción es la de todos ustedes y, por eso, me permito recomendarles con insistencia este aspecto.



En este sentido quiero expresar el beneplácito con el que he acogido e impulsado la realización de un primer trabajo conjunto entre la Escuela de Letras y la de Filosofía de esta misma Facultad, que ha tenido lugar a propósito del centenario del nacimiento de Leopoldo Marechal.

Es preciso que cada vez más se multipliquen las instancias en que los especialistas de distintas ramas del saber humanístico concurren a un diálogo fecundo, en el que la mirada interdisciplinaria supere cada vez más el mosaico de aportes, acercándose a la reintegración del saber que responde al conocimiento de lo real, una de cuyas características es precisamente la Unidad.

Para quienes, como ustedes, buscan sin otra ambición que acercarse a la verdad, el enriquecimiento que nace de ese diálogo es siempre una fuente de gozo. Así espero que esas instancias se multipliquen e incluyan también, junto a las letras y la filosofía, la teología, la historia y las otras disciplinas que se cultivan en esta Facultad.

Señores:

La Universidad del Salvador, a través de esta Facultad que hoy con satisfacción los recibe, les acompaña en su preocupación y ocupación por avanzar cada vez más en el conocimiento de los diversos aspectos vinculados a nuestra lengua.

Confiado en los frutos que nacerán del trabajo y el talento aquí reunidos, me es grato declarar inauguradas estas Cuartas Jornadas de Lengua Española.

27 septiembre de 2000